

Donación Gioconda Herrera
31 marzo 2004
Eje

**VARONES ADOLESCENTES:
GÉNERO, IDENTIDADES Y SEXUALIDADES
EN AMÉRICA LATINA**

**José Olavarría
(Editor)**

305.31
V434v
ej. 2

**Varones adolescentes:
género, identidades y sexualidades
en América Latina**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de la Fundación Ford y UNFPA.

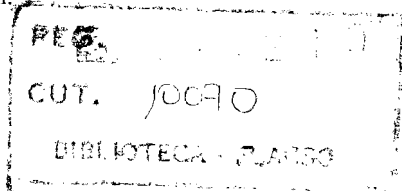
Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría, José, ed.
O42 FLACSO-Chile; FNUAP; Red de Masculinidad/es
Varones adolescentes: género, identidades y
sexualidades en América Latina.
Santiago, Chile: FLACSO, 2003.
354 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-183-8

ADOLESCENTES / HOMBRES / SEXUALIDAD /
IDENTIDAD MASCULINA / ENFERMEDADES
DE TRANSMISIÓN SEXUAL / PATERNIDAD /
CONDUCTAS SEXUALES / CONFERENCIA /
AMÉRICA LATINA

Inscripción N°135.348, Prohibida su reproducción.

© 2003, FLACSO-Chile
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>



© Fotografía portada: Imagen de la película "Te Amo. Made in Chile",
gentileza del director Sergio Castilla.

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Impresión: Salesianos S.A.

BIJOTECA - FLA - E

Fecha: 31-Mar-2004

Colección:

Proveedor:

Genj:

Donación: Giolonda Herrera

INDICE

Presentación 7

Introducción 9

CAPÍTULO I PROCESOS Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE LOS VARONES ADOLESCENTES

¿En qué están los varones adolescentes? Aproximación a estudiantes
de enseñanza media
José Olavarria A. 15

Jóvenes rurales. Género y generación en un mundo cambiante
Benno De Keijzer y Gabriela Rodríguez 33

Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas
Robert W. Connell 53

CAPÍTULO II LOS GRUPOS DE PARES Y LAS IDENTIDADES MASCULINAS

Adolescencia y riesgo: reflexiones desde la antropología y los estudios de género
Norma Fuller 71

Adolescencia, masculinidad y violencia: el caso de los barristas del fútbol
Humberto Abarca 85

El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clases subalterna
Fernando Urrea Giraldo 97

CAPÍTULO III CUERPOS, DESEO, PLACER Y RELACIONES AMOROSAS

Orientaciones íntimas en las primeras experiencias sexuales y amorosas de los
jóvenes. Reflexiones a partir de algunos estudios de casos colombianos
Mara Viveros Vigoya 115

Cuerpos, deseos, placer y amor <i>Victor Jeleniewski Seidler</i>	127
---	-----

CAPÍTULO IV COMPORTAMIENTOS REPRODUCTIVOS Y PATERNIDAD EN LOS ADOLESCENTES

‘No sé decirle si quedó embarazada’: género, responsabilidad y autonomía entre jóvenes mexicanos <i>Ana Amuchástegui Herrera</i>	143
--	-----

Iniciación sexual y salud reproductiva entre adolescentes en Oaxaca de Juárez, México <i>Matthew C. Gutmann</i>	153
---	-----

Paternidades entre los jóvenes: la “evasión” como respuesta en crisis y la paternidad en soltería como respuesta emergente <i>Irma Palma</i>	165
--	-----

CAPÍTULO V BÚSQUEDAS, CONSUMO Y LÍMITES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES MASCULINAS

La formación de hombres jóvenes “género equitativos”: Reflexiones de la investigación y desarrollo de programas en Río de Janeiro, Brasil <i>Gary Barker</i>	185
--	-----

La experiencia de violencia de género de los hombres jóvenes. Complejidad en la prevención y atención a la violencia de los hombres jóvenes en las escuelas <i>Roberto Octavio Gardas</i>	205
---	-----

La pornografía entre los jóvenes adolescentes <i>Enrique Moletto</i>	221
---	-----

CAPÍTULO VI BÚSQUEDAS Y EXPLORACIONES EN EL COMPORTAMIENTO SEXUAL, ITS Y VIH/SIDA

Dimensiones de la sexualidad: prácticas y representaciones de los jóvenes varones en Argentina <i>Ana Lía Kornblit</i>	235
--	-----

Tabú y profilaxis. La investigación social sobre las infecciones de transmisión sexual entre adolescentes varones en el Chile de los ‘90 <i>Gabriel Guajardo y Rodrigo Parrini</i>	247
--	-----

Salud sexual y juventud: algunas reflexiones sobre la prevención del VIH/SIDA en los jóvenes con prácticas homosexuales en Brasil <i>Felipe Ríos</i>	257
---	-----

GRUPOS DE TRABAJO

1. Educación sexual:	
- Propuesta gubernamental de sexualidad responsable. SERNAM, Chile. <i>M. Cristina Avilés</i>	271
- Programa Gente Joven MEXFAM, México. <i>Alfonso López Juárez</i>	279
2. VIH/SIDA y ITS:	
- Programa Prevención SIDA en Adolescentes. ABIA, Brasil. <i>Luis Felipe Ríos</i>	285
3. Paternidades adolescentes:	
- Proyecto PAPAÍ, Paternidad en la adolescencia. PAPAÍ, Brasil. <i>Jorge Lyra</i>	289
4. Violencia juvenil y drogas:	
- Proyecto Adolescencia, marginalidad y drogas. CONACE, Chile. <i>Fanny Pollarolo V.</i>	301
5. Educación, la escuela:	
- Proyecto Cultura de la Paz y escuelas. UNESCO, regional <i>María Luisa Jáuregui</i>	309
6. Derechos y ciudadanía:	
- Proyecto Adolescencia en América Latina y el Caribe. Orientaciones para la formulación de políticas. UNICEF, Buenos Aires. <i>Eleonor Faur</i>	315
- Proyecto Servicios para adolescentes: posibilidad para el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos. PROFAMILIA, Colombia. <i>Marcela Sánchez B.</i>	327
CONCLUSIONES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO	333

INICIACIÓN JUVENIL Y SALUD REPRODUCTIVA ENTRE ADOLESCENTES EN OAXACA DE JUÁREZ, MÉXICO

Matthew C. Gutmann¹

A la memoria del poeta chileno Ricardo Yamal

I. INTRODUCCIÓN

La sexualidad y salud reproductiva de los varones adolescentes presenta, evidentemente, características particulares que derivan directamente de la etapa de vida en que se encuentran: la juventud². Entre estas particularidades la cuestión de la ‘iniciación’ a la vida sexual de estos jóvenes se vuelve una de las más significativas³. Esta ponencia trata sobre las iniciaciones, pero más que en los primeros pasos sexuales, trata con la iniciación a la falta de opciones que enfrentan los jóvenes –hombres y mujeres– en cuanto a sus posibilidades sexuales. En otras palabras, sobre la iniciación sexual como un proceso de límites y restricciones psicosociales que se expresan, por ejemplo en una falta de opciones de métodos anticonceptivos para varones adolescentes. Estas restricciones derivan directamente de una *comprensión médica (y medicalizada) de la salud reproductiva y la sexualidad*, que inicia a los jóvenes en explicaciones biologicistas y “naturalistas” de sus impulsos, necesidades, satisfacciones, etc.

En este ensayo pretendo describir algunos elementos de esta comprensión social de la salud reproductiva y la sexualidad a partir de los límites y restricciones que enfrentan los jóvenes urbanos de la ciudad de Oaxaca, México. Es importante destacar que esta es una primera aproximación a los resultados del trabajo de campo de tipo etnográfico realizado con ellos entre julio de 2001 y julio de 2002. De ahí que este texto constituya al mismo tiempo una iniciación personal en tanto primer reporte de los resultados de dicha investigación, con la carencia y confusión propias de la primera etapa de agrupación de datos dispersos.

¹ Antropólogo, Doctor en Antropología Sociocultural y Profesor Asociado de Brown University.

² La Organización Mundial de Salud llama “adolescentes” a aquellos individuos con edades entre 10 y 19 años de edad, siendo los “jóvenes” aquellas personas entre 15 y 24 años de edad (PAHO 1998:74).

³ Sobre cuestiones de virginidad e iniciación sexual en México, se recomienda consultar el estudio de Amuchástegui (2001).

II. DE DICOTOMÍAS, POLARIDADES Y CONTINUOS

En el marco conceptual de los estudios de masculinidad, es posible encontrar una contradicción fundamental: mientras por un lado se busca describir y promover una diversidad de masculinidades y feminidades, no se puede evitar la presencia de dicotomías o polaridades, sean aquellas que proponen mundos masculinos y femeninos o las que, dentro de la misma masculinidad separan a los machos de los andrógenos, o a los varones tradicionales en un extremo y los nuevos hombres en el otro.

La pregunta que se abre es si estas distinciones, desde la más básica entre sexo y género, entre cuerpos y culturas, son tan útiles como presumíamos y esperábamos muchos estudiosos del tema. La separación entre cuerpos y mentes, de sexualidades esencialmente biológicas y géneros culturalmente restringidos se está volviendo altamente problemática. Aún en el campo de la biología, las ideas “sagradas” sobre sexo y sexualidad se enfrentan cada vez más a la demanda por nuevas formas de entender estos conceptos tan básicos. Anne Fausto-Sterling (2000), en un reciente estudio sobre la construcción de la sexualidad, ofrece pruebas de la existencia de al menos cinco sexos biológicos (hermafroditos, varones pseudohermafroditos, mujeres pseudohermafroditas, mujeres y varones). ¿Es posible entonces continuar confiando en el dimorfismo macho-hembra –distinción que se ha utilizado incluso para explicar las diferentes conductas de acoplamiento de las especies⁴– o es necesario reformular muchos prejuicios teóricos esenciales?

Diversos estudios de género han realizado esfuerzos por romper este tipo de pensamiento binario, pero el modelo da prueba de ser bastante resistente, y la división hombre-mujer continúa siendo la base de muchas investigaciones sobre género en América Latina. Esto se debe en gran medida a que la base conceptual de la noción de género se encuentra en la diferencia sexual física y por lo tanto en ella se basa también la manera en la cual la entendemos, debatimos, organizamos y actuamos en sociedades distintas en todas partes del mundo. Así, es posible encontrar un modelo paralelo en algunos estudios cuyo enfoque es la sexualidad entre hombres, los que también suelen usar dicotomías rígidas como aquella entre activo y pasivo que explica, entre otras cosas, por qué algunos hombres –los activos, penetradores– no se consideran homosexuales o gay⁵.

Esta misma tendencia a dicotomizar persiste en los estudios sobre hombres y masculinidades, a pesar del esfuerzo por suavizar, matizar, calificar y deconstruir; apoyada de modo fundamental por el hecho que entre los y las jóvenes la referencia al cuerpo es fundamental para distinguir lo que es ser mujer u hombre; sin importar la referencia particular –fuerza física, genitalidad, hombría– el cuerpo se constituye en el último punto de referencia.

El cuerpo es por tanto uno de los espacios por excelencia de expresión de la dicotomización genérica. Una muestra importante constituye aquella que relaciona virginidad y sexo, que adquiere significados diferentes y opuestos para hombres y mujeres adolescentes *como* hombres y mujeres. Más específicamente, si una joven pierde su

⁴ Con un dimorfismo más grande entre los gorilas, por ejemplo, supuestamente correspondiendo a tasas más bajas de “monogamia” entre ellos.

⁵ Para Richard Parker (1999, 2003) esta taxonomía puede ocultar así como revelar normas cambiantes y prácticas sexuales verdaderas y por tanto podemos aún aprender de ella. Véase también Lancaster (1998) y Núñez (1994, 2001).

virginidad, esto no implica –ni requiere– que experimente un orgasmo durante el acto: el hecho corporal relevante de la pérdida de la virginidad es el sangramiento, no el orgasmo⁶. En cambio, si un varón adolescente virgen penetra la vagina de la misma adolescente y no eyacula, ¿puede decirse que ha perdido su virginidad? Para muchos en América Latina la respuesta sería negativa, pues la pérdida de la virginidad masculina requiere del orgasmo y de la eyaculación.

Las implicancias de dichas distinciones conceptuales con respecto a las diferencias genéricas relacionadas a los hombres y las masculinidades varían dependiendo de factores como época histórica, región y clase. Si una adolescente pierde su virginidad antes de casarse puede recibir fuertes castigos legales o, por el contrario, puede pasar como algo sin mayor importancia. En el Brasil del siglo XIX, se consideraba, legalmente, que las jóvenes entre dieciseis y veintiún años de edad que tenían relaciones sexuales con hombres habían sido seducidas con falsas promesas de matrimonio no cumplidas por sus galanes. Si el sexo era con una adolescente menos de dieciseis años de edad se consideraba legalmente una violación (Beattie 2003). Sin duda esta historia es la misma en muchas partes del mundo, pero en América Latina estas leyes y restricciones culturales han formado parte integral de la comprensión de los adolescentes y sus masculinidades.

En un reciente estudio antropológico panorámico sobre hombres y masculinidades de varias culturas alrededor del mundo se describe la masculinidad Latinoamericana donde: “... un hombre debe probar su hombría todos los días haciendo frente a retos e insultos, aunque se dirija ‘sonriente’ a su propia muerte. Además de ser valiente y duro, de estar listo para defender el honor de su familia por cualquier motivo, el mexicano urbano (...) también debe desempeñarse adecuadamente en cuestiones sexuales y procrear muchos hijos” (Gilmore 1990:16).

Este es quizás uno de los retratos más corrientes de los hombres latinos aparecido en la literatura académica de los últimos años, en el cual la sexualidad y la violencia inherente del latino juegan un papel infame y no digno de celebración. Seguramente en este estudio los latinoamericanos representan un extremo –el machista– en el continuo de global de masculinidades mientras que los varones de Tahití ocupan el polo opuesto (y los anglosajones ocupan una tibia posición intermedia).

III. LOS SIGNIFICADOS DE LA INICIACIÓN JUVENIL

Los resultados que presentaré a continuación representan una exploración en profundidad de las identidades y prácticas asociadas hoy a las masculinidades de varias edades en Ciudad de México. Si bien la población objetivo eran varones (y mujeres) adultos, sus experiencias de adolescentes, y las historias de sus hijos e hijas conforman no sólo una parte complementaria en el conjunto del estudio, sino una importante ventana por la cual podemos entender el proceso de iniciación sexual, y como representa más que un acto particular en un momento dado.

⁶ Sobre la virginidad femenina en México, véase Amuchástegui (2001:329-44). En Chile, Olavarría (2001:49-50) ha estudiado la iniciación sexual masculina.

La población en estudio reside en Oaxaca, a quinientos kilómetros de la capital mexicana, una ciudad famosa por su belleza, sus sitios arqueológicos y sobre todo por la riqueza de sus costumbres, en particular por sus diversos grupos étnicos –zapotecos, mixtecos, mixes, chatinos, mazatecos, triquis y otros– que corresponden aproximadamente a la mitad de la población total (tres millones de personas) del estado de Oaxaca.

El eje principal del estudio eran las negociaciones sobre la salud reproductiva masculina, especialmente negociaciones con la pareja y con compañeros y familiares masculinos, por lo que el grueso de la investigación se realizó en dos clínicas donde ofrecen servicios de vasectomía⁷, la clínica estatal para pacientes seropositivos o con SIDA y el Jardín Etnobotánico de Santo Domingo, lugar donde yo trabajaba como peón junto a un grupo de veinte a veinticinco hombres, haciendo hoyos, regando las plantas y hablando de la salud reproductiva y sexualidad en Oaxaca. Mientras en las clínicas el tema de métodos anticonceptivos y sexualidad era aproximable de manera más eficiente y directa, en el Jardín podía aprender en un ambiente más cotidiano y en el transcurso del trabajo diario de un grupo de hombres originarios de diversas partes del estado de Oaxaca.

El principal interés del estudio era la participación de los hombres en la planificación familiar a través de su trayectoria sexual (o sea, a través de los años)⁸. En particular me ha interesado la falta de métodos anticonceptivos temporales para hombres, la apertura a (o al menos el conocimiento de su existencia) la homosexualidad y la bisexualidad, y, en el caso de Oaxaca, los mitos y realidades de dos factores socioculturales en la vida sexual de los adolescentes: primero, la migración hacia El Norte, y la relación entre transnacionalismo y sexualidad, y segundo, la cultura de la sexualidad oaxaqueña, sobre todo la del Istmo de Tehuantepec y su influencia en el estado.

1. Impulsos adolescentes ¿primordiales?

En Oaxaca, al igual que en otros lugares, se dice que entre la niñez y la adultez se encuentra una etapa biológica de la adolescencia; es la etapa natural y por la que pasan todos los jóvenes del mundo donde se vuelven incapaces de manejar sus impulsos y pasiones primordiales y, por lo tanto, es la sociedad quien debe imponer controles sobre los jóvenes.

En el Jardín Etnobotánico de Oaxaca, que se encuentra al lado de la famosa catedral de Santo Domingo de Guzmán, trabaja un joven apodado Chaquetas (o a veces Chaquete). Chaquetear en México quiere decir masturbarse y los demás trabajadores del Jardín llaman así a Artemio no porque lo hayan encontrado alguna vez en el acto flagrante bajo un nopal o porque no tiene novia (sí la tiene) sino simplemente porque es todavía un joven soltero. Es decir, si eres adolescente soltero y varón los demás hombres dan por sentado que te masturbas mucho, evidente, así son todos los jóvenes. (Cabe decir que nunca he escuchado a nadie refiriéndose a una muchacha que se masturba mucho, ni mucho menos el uso de un sobrenombre similar para una joven).

⁷ Para un estudio pionero sobre esterilización masculina en Colombia, véase Viveros 2002, capítulo VII.

⁸ Si bien en el caso de los adolescentes, salvo casos de abuso sexual o sexualidad infantil inconsciente, no estamos hablando de una trayectoria muy extensa, sus experiencias constituyen las primeras muestras del aprendizaje y comportamiento sexual con las y los demás.

Artemio –Chaquetas– es del pueblo de Santo Domingo Morelos Pochutla en la costa pacífica de Oaxaca. Cuando llegó a Oaxaca en 1998 hablaba poco español pues es chatinohablante y hasta la fecha sus compañeros de trabajo se burlan de eso y cuentan la historia de cuando lo mandaban a buscar una pala y él regresaba con una barreta pues no entendía aún los nombres en castellano. También se comenta que Artemio toma demasiado alcohol, y en vez de pasar por esta experiencia propia de la adolescencia parece que se ha vuelto un alcohólico joven. Pero el apodo se lo ganó por la masturbación, hecho que parece tener mucho menos que ver con Artemio como individuo, que con su estatus de varón adolescente: “*Tienen la leche guardada*”, me dijo Toño, y por eso los adolescentes a fuerzas tienen que sacarla por lo menos dos veces al día.

Es notable que el énfasis se encuentre en la masturbación y no en que los jóvenes solteros –por la misma razón dada por Toño– sean mujeriegos. Sorprende pues no es la primera vez que he encontrado esta asociación, en una investigación anterior en Ciudad de México alguien dijo: “*‘Sabes lo que decimos sobre los solteros, ¿o no?’ Me preguntó Marcelo, un amigo en la colonia Santo Domingo, en la capital mexicana. ‘Los solteros son chaqueteros’ y ‘no le aprietes el cuello al ganso’*” (Gutmann 2000:209).

En otro momento, una amiga, la abuelita Ángela, me enseñó que ella y sus hermanas se referían a un sobrino soltero adolescente como quien “*le jala la cabeza al gallo*”. Esos, se dice, son los usos y costumbres sexuales en la vida de los adolescentes varones.

Claramente es mucho más romántica la imagen de un mujeriego que la de un hombre que se masturba, sin embargo, esta última es una descripción infinitamente más exacta de la vida sexual de la mayoría de los hombres solteros de Oaxaca y México que las descripciones de los jóvenes como rapaces siempre al acecho de la conquista de muchachas.

De otra manera Roberto, quien repara tubos de escape en la capital mexicana, contó como junto a su esposa han considerado importante instruir sobre la masturbación a sus tres hijos varones para que aprendan a considerarla como parte de una etapa de transición y como una buena forma de controlar el “estrés” (Gutmann 2000:210).

Encontramos así que parte del sentido común respecto de la adolescencia incorpora las experiencias de auto-placer para los varones, una especie de culto a la masturbación varonil y viril, que deriva de la existencia –supuesta– de una esencia masculina referida a los impulsos naturales. En otras palabras, la promoción popular del apego masculino adolescente a la masturbación tiene raíces en la naturaleza, en la biología humana finalmente, de la que deriva la versión medicalizada –o de quienes cuidan de nuestra biología– donde la masturbación adolescente de los varones implica una apertura sana y segura, una exploración normal en el proceso de adaptación al mundo sexual como verdaderos hombres del mundo moderno, como plantea Hector Carrillo: “Con respecto a la masturbación adolescente, la influencia principal (...) parece ser la percepción generalizada que aceptar dicha práctica indica modernidad y una respuesta apropiada en contra de tradiciones morales ya de otra época” (Carrillo 2002:171).

2. Sexo casual, SIDA y condones

Pero la modernidad no trae de la mano sólo cambios en las tradiciones morales, también es una época donde aparecen nuevos riesgos, en el ámbito de la sexualidad uno de los peores de ellos es el SIDA, un riesgo más que alarmante del sexo casual no protegido,

frecuente entre los adolescentes. Hoy las consecuencias de un acto sexual puede durar hasta la muerte. Si lo agregamos al embarazo no deseado y las infecciones transmitidas sexualmente⁹ es una razón más para promover el uso del condón entre los adolescentes. Pero la promoción parece quedar en los folletos de salud pública: los (o las) jóvenes no quieren usar condón.

Hablé con una pareja en la clínica estatal de COESIDA, donde se realizan los estudios y el tratamiento de pacientes con VIH/SIDA. Azabel y Fabiola vienen de la zona de la caña y la piña, el último pedacito de Oaxaca, cerca del estado de Veracruz, ambos venden refrescos (gaseosas) en la calle para sobrevivir. Viven juntos en unión libre y no tienen hijos. De acuerdo a los médicos, él se contagió cuando tenía 17 años y ella a los 15. “-¿Cómo se infectaron? ¿Saben o no? les pregunté. -“Bueno, o sea, de hecho ... yo no sé, me contestó Azabel. -¿Crees que por vía sexual? -Mmm. -¿Y después empezaron ustedes sin saberlo y sin protección? -Sin protección. Ella está en positivo y yo ya estoy en la etapa de ... SIDA. -¿Cómo reaccionaban cuando se enteraron? -Pues al principio como que ... ¡ay! Me puse pues a llorar; ... juntos y ... lloramos los dos, pues nunca ... De hecho pues no lo oculté [de los familiares] porque a lo menos si el hubiera sabido tal vez me lo hubiera dicho ¿no? Para que yo ... si seguía con él o no, pero pues aquí ninguno, ni él ni yo tenemos la culpa porque nunca sabemos lo que nos va a pasar”.

Lo que sucedió había ocurrido en el contexto de las relaciones sexuales adolescentes sin protección. Hoy los dos conocen la necesidad de cuidarse aún después de tener el virus, esto por los médicos y psicólogos de COESIDA que les han dicho que: “(...) de todos modos nos teníamos que proteger, porque dice que los virus que tengo yo se le pueden pasar a él y los virus que tiene él se me pueden pasar a mí” (Fabiola).

Pero los médicos y personal médico (psicólogos/as y trabajadores/as sociales) –al margen de que la mayoría de los hombres en la clínica de COESIDA tenga esposas o novias y diga que nunca han tenido sexo con un hombre–, están seguros de que es así (haber tenido sexo con hombres) como se contagiaron “originalmente” lo que hizo que después se contagiaran las mujeres. Los pacientes aprenden sobre las principales vías de transmisión y como se relacionan con los hábitos masculinos mexicanos, así como de los factores biológicos de anos y vaginas, en un proceso de la naturalización-medicalización de la enfermedad, donde el propio contagio y la relación sexual que lo originó queda fuera del proceso.

El discurso sobre sexo seguro inevitablemente nos lleva al condón, o sea, a la cultura del preservativo como la única manera de protegerse; protegerse *de* la otra o *del* otro quien potencialmente ya está infectada/o.

No obstante la evidente utilidad del preservativo y la amplia promoción que se le ha hecho en el mundo de la salud pública su uso aún se enfrenta a obstáculos como: la pasión y espontaneidad sexual que han sido parte característica de la vida sexual de muchos solteros y solteras de la clase media de Guadalajara en los 1990; o las diferencias de poder dentro de la pareja donde las negociaciones sobre el uso del condón y otras prácticas de “sexo seguro” son muchas veces problemáticas. Pero en vez de condenar esta pasión e impetuosidad, tenemos que comprender mejor estas maneras de vivir la

⁹ Antes llamadas ETS o Enfermedades Transmitidas Sexualmente.

sexualidad para hacer mejores campañas de salud pública (Carrillo 2002). “Creo que las expresiones culturales mexicanas como el albur, el silencio sexual y el énfasis local en la seducción y comunicación no-verbal, igual que las historias que cuentan mis informantes sobre el abandono sexual, la falta de control sexual, la rendición sexual y la pasión y espontaneidad sexual se pueden utilizar como herramientas en el trabajo de prevención de VIH. Actualmente se ven estos aspectos de la cultura mexicana sexual como obstáculos y no recursos, aun cuando no inherentemente contradigan la meta de salud sexual” (Carrillo 2002:284).

En Oaxaca no ocurren cosas muy distintas a las descritas por Carrillo en Guadalajara. Gordo, un amigo, dijo una vez, *“pocos usan condones, muchos rezan”*. Entonces, si los jóvenes no quieren usar condones, ¿qué hacer? ¿los forzamos a usarlos?¹⁰.

Paulina, de quince años en una conversación mostró saber mucho más sobre SIDA que sobre métodos anticonceptivos, excepto por el preservativo. Cuando le pregunté si los jóvenes andaban con condones ella afirmó que algunos sí. Al preguntar cómo lo sabía su respuesta fue: *“porque lo presumen ahí, presumen que traen un condón”*. Pero al preguntarle si había escuchado alguna vez del SIDA, contestó que muchas veces le habían hablado del SIDA en su escuela. Sabe que se puede contagiar *“por vías sexuales, sanguíneas y la leche materna”*, pero no por tocar o a través de la saliva, lo que demuestra un conocimiento bastante sofisticado. Pero, se presenta aquí una contradicción que se extiende a los servicios de salud reproductiva, donde los jóvenes menores a diez y ocho años no pueden hacerse un estudio para conocer si son seropositivos sin la autorización de uno de sus padres, aunque evidentemente muchos jóvenes tienen sus primeras relaciones sexuales antes de los diez y ocho años ¡sin pedir permiso a sus padres!

Con excepción de un sector de la población migrante¹¹ el uso del condón entre parejas adolescentes en Oaxaca es mínimo. Pero entre los adolescentes varones provenientes de pueblos y ciudades pequeñas, donde la iniciación sexual con una prostituta sigue siendo la ruta más común, al menos con ellas el uso de preservativos aumenta su frecuencia. A los quince años, Daniel y Eladio empezaron a visitar prostitutas en los antros/clubes en la periferia de Oaxaca. Por ochenta a cien pesos (US\$6 a 8), o a veces menos, encontraron la única forma (fuera de la masturbación) para “relajarse” y quitarse la “leche guardada”. El Cubano, del Istmo de Tehuantepec, pagó ciento cincuenta pesos la primera vez en su pueblo de Chahuities –en realidad no pagó él, se lo pagaron sus amigos–. Chahuities está cerca de la frontera con Guatemala, donde jóvenes centroamericanas se prostituyen para ganar dinero y seguir con su peregrinaje rumbo al norte. *“Cubano: Cuando estaba en la secundaria ya tomaba yo y me iba yo con los amigos pues, tenía yo como 16 años, y pues me llevaron, los cuates, ora sí que, “órale...”. Me enviciaron pues ahí. -Yo: ¿Cómo? -Gordo: Te dicen que no eres hombre. -C: Me enviciaron y ahí a temprana edad tiene que entrarle pues ... y ya tomado este ... estábamos ahí sentados y uno de mis cuates llamó una chava y ya le dijo que cuánto cobraba*

¹⁰ Parece que entre los jóvenes existe la idea de que el sexo anal heterosexual puede prevenir no solamente el embarazo, sino también reducir la posibilidad de contagiar el VIH.

¹¹ Entre los migrantes de varias edades, puede ser que exista una aceptación al condón no por la influencia de ideas norteamericanas en sí, sino porque para muchos migrantes sin papeles en EE.UU. es mucho más difícil conseguir métodos anticonceptivos sin costo aparte del condón.

y le dijo que si iba conmigo. Y ya la chava este ... a pues a mi me dio pena, pues, mucha pena. -Yo: ¿Por qué? -C: Estaba yo chamaco todavía. Cuando dice la chava ... el otro le dijo, "Llévatelo", "Vete", me decían, "Ve con la chava", "¿o qué eres puto?" me decían. Y ya la chava no traía brassier, lo que hizo, hizo así su blusa, me metió debajo de su blusa y ya fue que me entró ánimo, pues, de ver sus pechos y ya con una copas adentro...." -Yo: ¿Te gustó? -Cubano: Pues, un poco ... con la timidez ... -Yo: ¿Regresaste después? -C: Sí, sí, regresé. -G: Más cargado. -Yo: ¿Pero por qué no tuviste relaciones con chavas de la escuela?" (surgió que efectivamente también había tenido experiencias con chicas de la escuela, pero con las prostitutas era diferente). -C: "Lo que pasa es que, como te diré, no es tanto como "pedir permiso" con prostitutas. -G: En cambio, con la novia ... pues, sí, tienes que pedirle permiso. -C: Te compromete. -G: Te llevan a casarte de una vez".

Puede verse que precisamente en el eje de la responsabilidad por parte de los varones adolescentes sobre la sexualidad de las jóvenes es donde podemos comprender la manera por la cual la sexualidad se "naturaliza" desde temprana edad, indicando que el impulso, los deseos y necesidades corporales no pueden ser satisfechos de cualquier manera. Mas aún cuando incluso expertos académicos y de la salud reportamos su existencia independientemente de los contextos culturales e históricos. Finalmente se llega a la mantención de la necesidad biológica masculina, siendo la única posibilidad de cambio la de los valores de la sexualidad entre las muchachas, cambiando así el recurso de la prostitución para algunos varones. Una opción es la mencionada por Paulina: -"P: ¿Sabes lo que es "faje"? -Yo: ¿Es qué? Suena como grosería. -P: Es cuando tocas. Como los hombres tocan. -Yo: ¿A ella? -P: ¡Aja! Pues, es así, es todo, menos llegar a ... a la ... a la penetración. -Yo: Y así tienen orgasmo los chicos - sabes qué es orgasmo, ¿no? -P: Mmmm, las muchachas no sé. Pero los hombres, sí. Casi todos. -Yo: ¿Cuándo empezó eso? -P: En la secundaria, a los 13 ó 14 años".

Mientras ella hablaba de las formas de experimentar nuevas sensaciones con los jóvenes, también estaba enseñándome que existen diferencias en las responsabilidades o riesgos que están dispuestos a correr los varones adolescentes. Con respecto a esta responsabilidad que se siente hacia las jóvenes, hace algunos años sostuve una conversación bastante ilustrativa con un muchacho en la colonia de Santo Domingo en el D.F.: "Es que muchas veces el momento te obliga a actuar de esa manera, a mentir. Tu vas a mentir, le vas a decir a la muchacha, vamos a hacerlo, me voy a casar contigo. Le puedes echar el rollo aunque ya sabes que estás pecando".

3. Factores "culturales"

Las descritas no son las únicas formas que asume la iniciación sexual. Muchos adolescentes varones en Oaxaca no la experimenta con prostitutas o compañeras de la escuela, sino con prostitutas o con otros hombres. Incluso algunos investigadores han señalado la existencia de una costumbre más generalizada en otras partes de la República Mexicana en la cual los jóvenes prueban sus habilidades e impulsos sexuales entre sí¹².

¹² Véase Carrillo (2002); Núñez (1994, 2001); Prieur (1998).

A este respecto existe en Oaxaca una tradición particular relativamente famosa –¿infame?– que se encuentra en el Istmo de Tehuantepec, la de los hombres-mujeres: los muxe.

La mitología de los muxe del Istmo, y sobre todo de su capital cultural, Juchitán, proviene en parte de una tradición primitiva así como del imaginario cultural donde “En Juchitán la homosexualidad se toma como una gracia y una virtud que proviene de la naturaleza” (Macario Matus citado en Miano 1999:139). El Cubano reconoce su existencia: “*Otra de las cosas es que hay un punto también muy importante en la zona del Istmo, es de que ... muchos este ... como te estaba contando la otra vez, muchos ... que les llaman este ... tienen sobrenombre, pues, les llaman ‘putos’, les dicen ‘mamos’, y ahí en su idioma de ellos, el zapoteco, le dicen ‘muxe’. En zapoteco es puto, muxe es puto*”¹³.

Fidel, originario de la zona da cuenta que hasta hace poco tiempo, de acuerdo a su cálculo cerca del 80% de los jóvenes istmeños tiene su primera relación sexual con un muxe, y son los muxe quienes le pagan a los muchachos –“*te dan comidas, ropa o dinero, te atienden muy bien, pues– por tener relaciones con ellos*”¹⁴, mientras que en otros casos te violan”. Pero parece ser que en general la relación con el muxe es de penetración por parte de los jóvenes: “*Al menos que algunos sean mañosos ... que son mañosos y que te agarren a la fuerza y te violen. Porque un muxe ya grande, un chamacoco de veinte años se agarra uno de catorce años, lo invita y lo lleva, le da pues ... diversión, pero lo puede forzar*”.

La existencia de los muxe en el Istmo no es sólo relevante por razones de mito o de representación de patrones de mucha antigüedad cultural, sino que también dice relación con una relativización de lo que constituyen relaciones sexuales con otros hombres. Esto se aprecia en la clínica de COESIDA donde el personal (médicos, psicólogos y trabajadoras sociales) están convencidos de que muchos jóvenes que dicen nunca haber tenido sexo con otro hombre, están negando a estos hombres, a los muxe. De esta manera el entender a los muxe como elemento fundamental en la configuración cultural de la iniciación sexual juvenil en el Istmo permite “desviar” la pregunta por la fuente y el riesgo de contagio del VIH del sexo heterosexual y conectar el riesgo de infección de los jóvenes varones casi exclusivamente a los actos sexuales entre hombres, negando de esa manera el riesgo de la transmisión por vía heterosexual¹⁵. Esto constituye una forma de proyectar en riesgo no solo del mundo médico, sino también de los propios jóvenes.

4. La reformulación de la tradición

“En el ‘tijerear’ las miradas jugaron, como en las novelas rosa, un papel preponderante para demostrarle él a ella o viceversa, la existencia de un interés especial” (Román Perez 2000:153).

¹³ Según Miano (1999:145), en el Istmo: “En general, la gente del pueblo llama *muxe* o mampo a cualquier tipo de homosexual, sin que el término en sí tenga alguna connotación valorativa. También es muy usada la palabra ‘puto’ que, contrariamente a lo que sucede en otras zonas de la república, en el lenguaje cotidiano del Istmo tiene un sentido puramente descriptivo; sin embargo, puede ser también usada despectivamente, según el caso, el contexto y el sexo de quien la usa”.

¹⁴ Para un estudio de prostitutos travestidos en Oaxaca, véase Higgins y Coen 2000. Sobre un grupo de prostitutos en D.F., véase Prieur 1998.

¹⁵ Agradezco a Dan Smith por la idea de proyección de riesgo.

Tijerear tiene que ver con el código silencioso del deseo sexual que es, en un nivel, expresión de lo que Carrillo llama “el silencio sexual”, es decir, la existencia de una falta de comunicación abierta y verbal sobre asuntos sexuales en la cultura mexicana, y en la cultura latina en general; silencio que olvidamos en el trabajo de salud pública en el campo de salud reproductiva de adolescentes, donde en vez de reconocer y adaptarnos a las costumbres culturales con respecto a la sexualidad, intentamos educar a los adolescentes para cambiar su comportamiento sexual de riesgo.

No se trata de negar la importancia de la educación sexual, sino de reconocer que no es suficiente para combatir la propagación del SIDA en poblaciones crecientes de adolescentes en México hoy en día. Si casi toda la transmisión de VIH es hoy por vía sexual (hombre-hombre u hombre-mujer), es necesario incorporar los elementos no-verbales de los encuentros sexuales de los adolescentes para armar programas de prevención y tratamiento¹⁶.

Un ejemplo lo constituye la mantención de la tradición del ‘robo’ o secuestro de muchachas jóvenes que derivó de la imagen de un varón conquistando a una joven por la fuerza, llevándola de su casa y violándola impidiendo que ella pudiera regresar sin vergüenza a la casa de sus padres; hacia un tipo de ‘robo’ que actualmente representa más bien una declaración total de la propia independencia/autonomía sexual y amorosa, y un rechazo a los matrimonios arreglados por parte de los padres.

Los cambios que se puedan generar, tienen que ver en gran medida, como se dijo anteriormente, con los cambios que las jóvenes son capaces de generar, pues, como reconoce Monsiváis, una de las migraciones culturales más extraordinarias es la de la identidad femenina, donde lo masculino, sin duda alguna se modifica (Monsiváis 2000:175)¹⁷, como muestran dos jóvenes de Ciudad de México: *“Lo que pasa es que la mujer ya se está independizando un poco más, a través de que el hombre ya le da más libertad al trabajar. Antes no se le daba libertad de que trabajara, nada más era el hombre el que trabajaba y era el que la mantenía. Ahora mujer y hombre trabajan y se ayudan mutuamente”*. *“Por ejemplo, mis hermanas: una es más aferrada a esa cuestión, de que la mujer ya debe ser más independiente, ya debe tener casi los mismos derechos que el hombre porque viven en el mismo entorno social, porque los dos piensan, los dos tienen brazos, piernas, cabeza. Entonces cien por ciento la mujer exige que se le de un respeto dentro de la sociedad. Exige educación, exige un determinado salario, un determinado puesto en una empresa”*.

IV. COMENTARIOS FINALES

Los adolescentes mexicanos de hoy, sean los de Oaxaca o los del D.F., nacieron en un mundo ya configurado, con sistemas de salud reproductiva, con patrones de cortejo, con definición de la sexualidad. Estos jóvenes se apropian de estas configuraciones y las recrean, muchas veces sin pensar o buscar relacionarse sexualmente de nuevas maneras,

¹⁶ Otro factor importante para otra ocasión es la población migrante, y jóvenes trilingües que regresan a Oaxaca ya infectados por sus relaciones en los EE.UU (véase Gutmann 2003).

¹⁷ Sobre el romance de la democracia en general en el México contemporáneo, véase Gutmann 2002b.

así creen que los caminos están prefigurados siendo estos: “*Cuando una mujer se enoja, le llevan flores y tal vez mariachis, con un detalle la encontentan fácil*”, o “*Si no entiendo de con eso, pues, te quitas el cinturón y le das unas patadas*”.

Restringidos por factores culturales y materiales requieren de ayuda para establecer relaciones de equidad e independencia. Para ello es necesario, de parte de quienes esperamos proveerles dicha ayuda, quitarnos también las falacias sobre la masculinidad y la virilidad, así como cuestionar la naturalización y biologización de la sexualidad adolescente y humana.

AGRADECIMIENTOS

Gracias mil a las siguientes personas e instituciones que me han apoyado en el presente trabajo: Margarita Dalton, Alejandro de Ávila, Gudrun Dohrmann, Michael Higgins, Alberto Martínez, Paola Sesia y Antonieta Vizcaino Cook; a Brown University y National Endowment for the Humanities por su financiamiento del proyecto. El trabajo de campo ha sido posible gracias a la bienvenida que me prestaron los doctores Andrés Ruiz Vargas del ISSSTE, Miguel Ángel Vargas de COESIDA, Francisca Ramírez de MEXFAM y Antonio Agustín Santos del IMSS, y también cuando me invitaron a ser profesor visitante el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social–Istmo y el Centro Instituto Nacional de Antropología e Historia Oaxaca. Gracias finalmente a nuestros vecinos de Casa del Sol.

Bibliografía

- Amuchástegui, Ana (2001) *Virginidad e iniciación sexual en México: Experiencias y significados*. México, D.F.: Population Council/EDAMEX.
- Beattie, Peter M. (2003) “Measures of Manhood: Honor, Enlisted Army Service, and Slavery’s Decline in Brazil, 1850-90”. En Gutmann, Matthew C. (coord.) *Changing Men and Masculinities in Latin America*. Pp. 233-55. Duke University Press. Durham, NC.
- Brusco, Elizabeth E. (1995) *The Reformation of Machismo: Evangelical Conversion and Gender in Colombia*. University of Texas Press. Austin.
- Carrillo, Héctor (2002) *The Night Is Young: Sexuality in Mexico in the Time of AIDS*. University of Chicago Press. Chicago, IL.
- Fausto-Sterling, Anne (2000) *Sexing the Body: Gender Politics and the Construction of Sexuality*. Basic Books. Nueva York.
- Fonseca, Claudia (2000) *Familia, fofoca e honra: Etnografía de relações de gênero e violência em grupos populares*. Editora da Universidade. Porto Alegre, Brasil.
- Gilmore, David (1990) *Manhood in the Making: Cultural Concepts of Masculinity*. Yale University Press. New Haven, CT.
- Gutmann, Matthew C. (2000) *Ser hombre de verdad en la ciudad de México: Ni macho ni mandilón*. El Colegio de México. México, D.F.
- Gutmann, Matthew C. (2002a) “Hacer hombre: Las mujeres y la negociación de la masculinidad en la ciudad de México”. En *Nueva Antropología*.
- Gutmann, Matthew C. (2002b) *The Romance of Democracy: Compliant Defiance in Contemporary Mexico*. University of California Press. Berkeley.
- Gutmann, Matthew C. (2003) “Dystopian Travels in Gringolandia: Engendering Ethnicity among Mexican Migrants to the United States”. En *Ethnic and Racial Studies*.
- Higgins, Michael, and Tanya Coen (2000) *Streets, Bedrooms, and Patios: The Ordinarity of Diversity in Urban Oaxaca: Ethnographic Portraits of Street Kids, Urban Poor, Transvestites, Discapacitados, and Other Popular Cultures*. University of Texas Press. Austin.

- Lancaster, Roger N. (1998) "Sexual Positions: Caveats and Second Thoughts on 'Categories'". En *The Americas* 54(1):1-16.
- Miano Borruso, Marinella (1999) "Hombres, mujeres y muxes en la sociedad zapoteca del Istmo de Tehuantepec". Tesis de doctorado, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Monsiváis, Carlos (2000) *Aires de familia: Cultura y sociedad en América Latina*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- Núñez Noriega, Guillermo (1994) *Sexo entre varones: Poder y resistencia en el campo sexual*. UNAM/Porrúa/El Colegio de Sonora. México.
- Núñez Noriega, Guillermo (2001) "Reconociendo los placeres, desconstruyendo las identidades: Antropología, patriarcado y homoerotismos en México". En *Desacatos* 6:15-34.
- Olavarria, José (2001) *¿Hombres a la deriva?* FLACSO. Santiago, Chile.
- Pan American Health Organization (PAHO) (1998) *Health in the Americas*. World Health Organization. Washington, D.C.
- Parker, Richard (1999) *Beneath the Equator: Cultures of Desire, Male Homosexuality, and Emerging Gay Communities in Brazil*. Routledge. Nueva York.
- Parker, Richard (2003) "Changing Sexualities: Masculinity and Male Homosexuality in Brazil". En Gutmann, Matthew C. (coord.) *Changing Men and Masculinities in Latin America*. Pp. 307-32. Duke University Press. Durham, NC.
- Prieur, Annick (1998) *Mama's House, Mexico City: On Transvestites, Queens, and Machos*. University of Chicago Press. Durham, NC.
- Rodríguez, Gabriela, y Benno de Keijzer (2002) *La noche se hizo para los hombres: Sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinas y campesinos*. Population Council/EDAMEX. México, D.F.
- Román Pérez, Rosario, Ma. Esthela Carrasco, Elba Abril Valdez, Ma. José Cubillas (2000) "Noviazgo y embarazo: Una mirada a las trayectorias de amor y conflicto en mujeres adolescentes embarazadas". En Stern, Claudio y Carlos Javier Echarri (coords.) *Salud reproductiva y sociedad: Resultados de investigación*. Pp. 147-76. El Colegio de México. México, D.F.
- Viveros Vigoya, Mara (2002) *De quebradores y cumplidores: Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia/Fundación Ford/Profamilia Colombia. Bogotá, Colombia.